



ORACIÓN DE ADVIENTO

Parroquia Ntra. Sra. Dolores, Genovés

29 de noviembre de 2012

"María, mujer de fe"

(Ambientación del lugar: Icono de la Virgen María, Corona de Adviento, cirios, manzanas, lazo rojo, música de fondo.)

1. Monición de entrada:

Empezamos el tiempo de Adviento, tiempo de espera en el que estamos pendientes del gran acontecimiento: La venida de Jesús en Navidad. ¿Dónde podemos encontrar a Jesús? ¿Qué dirección tomar para llegar con seguridad hasta El? ¿Qué referencia buscar, en medio de tanta confusión para llegar al auténtico espíritu de la Navidad?

María, nos congrega en esta noche, porque quiere y desea con amor de Madre que vayamos al encuentro con Jesús a una con Ella. Su presencia es compañía que orienta y nos hace estar en pie y vigilantes con Ella ante los días santos que se acercan.

Mirando a María, vemos en el fondo de la noche, la estrella que empieza a brillar y a destellar la grandeza de la próxima Navidad. Mirando a María, a su interior, aprendemos a confiar en un Dios que cumple todo lo que promete.

En el Año de la Fe, la Virgen María es imagen y prototipo del creyente, y nos muestra con su vida el camino que se recorre para llegar a la fe. María, acogiendo la propuesta del Ángel Gabriel, nos enseña que la fe, don de Dios, nos viene por la escucha de la Palabra que acogemos en nuestro corazón (Rm 10, 14-

16), y que sólo pueden acoger el don de la fe aquellos que están abiertos y en búsqueda (Lc 1, 26-38). María nos enseña que buscando y viviendo siempre en la voluntad de Dios y guardando y saboreando en su vida la Palabra de Dios, la fe crece y madura. Iniciemos esta oración pidiendo al Señor que, María, nos indique el camino por dónde encontrar a Jesús que viene a nuestro encuentro.

CANTO: VEN, VEN SEÑOR NO TARDES

VEN, VEN SEÑOR, NO TARDES.
 VEN, VEN, QUE TE ESPERAMOS.
 VEN, VEN, SEÑOR, NO TARDES
 VEN PRONTO, SEÑOR.

El mundo muere de frío,
 el alma perdió el calor,
 los hombres no son hermanos,
 el mundo no tiene amor.

Envuelto en sombría noche,
 el mundo sin paz, no ve;
 buscando va una esperanza,
 buscando, Señor, tu fe.

2. Oración- respuesta (a dos coros: maría (voz) y todos)

Todos: Virgen María, ¿dónde encontrar a Jesús?

Voz: Con la esperanza lo hallaréis

Todos: Virgen María, ¿dónde está Jesús?

Voz: En los que esperan, pronto, aparecerá

Todos: Virgen María, ¿por dónde viene Jesús?

Voz: La estrella de la fe os guiará

Todos: Virgen María, ¿cómo caminar hacia Jesús?

Voz: Cumpliendo su voluntad, daréis con el camino

Todos: Virgen María, ¿cómo ver a Jesús?

Voz: Glorificad a Dios y lo demás se os dará por añadidura

Todos: Virgen María, ¿cómo es el cielo?

Voz: Mirad a los que sufren, y veréis el rostro de Dios

Todos: Virgen María, ¿cómo es Cristo?

Voz: Trabajad por un mundo mejor, y encontraréis su fotografía

Todos: Virgen María, ¿cómo permanecer unidos al Señor?

Voz: Estad en vela, y no os sorprenderá el maligno

Todos: Virgen María, ¿cómo es la voz de Dios?

Voz: Escuchad su Palabra, y la oiréis en el fondo de vuestro corazón

Todos: Virgen María, ¿dónde adorar y arrodillarnos ante el Señor?

Voz: No hace falta que vayáis a Belén. Aquí, en el Sagrario, en la Custodia, al que esperáis –DIOS CON NOSOTROS– lo tenéis.

3. Salmo 79 (recitar a 2 coros)

²Pastor de Israel, escucha,
tú que guías a José como a un rebaño;
tú que te sientas sobre querubines, resplandece
³ante Efraín, Benjamín y Manasés;
despierta tu poder y ven a salvarnos.

⁴Oh Dios, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.
⁵Señor Dios de los ejércitos,
¿hasta cuándo estarás airado
mientras tu pueblo te suplica?

⁶Les diste a comer llanto,
a beber lágrimas a tragos;
⁷nos entregaste a las contiendas de nuestros vecinos,
nuestros enemigos se burlan de nosotros.

⁸Dios de los ejércitos, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.

⁹Sacaste una vid de Egipto,
expulsaste a los gentiles, y la trasplantaste;
¹⁰le preparaste el terreno, y echó raíces
hasta llenar el país;

¹¹su sombra cubría las montañas,
y sus pámpanos, los cedros altísimos;
¹²extendió sus sarmientos hasta el mar,
y sus brotes hasta el Gran Río.

¹³¿Por qué has derribado su cerca
para que la saqueen los viandantes,
¹⁴la pisoteen los jabalíes
y se la coman las alimañas?

¹⁵Dios de los Ejércitos, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña,
¹⁶la cepa que tu diestra plantó
y que tú hiciste vigorosa.

¹⁷La han talado y le han prendido fuego;
con un bramido hazlos perecer.
¹⁸Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.

¹⁹No nos alejaremos de ti:
danos vida, para que invoquemos tu nombre.

²⁰Señor Dios de los ejércitos, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.

4. Acto Penitencial

Nuestra indiferencia y nuestros rechazos son obstáculos para los planes de Dios.
Pidamos al Señor que nos perdone.

1- Señor Jesús, contigo y con María queremos abrirnos a la Palabra de Dios:
R/. Señor, ten piedad de nosotros.

2- Cristo Jesús, contigo y con María estamos dispuestos a arrastrar los riesgos y
consecuencias de nuestro compromiso y entrega a Dios y a los hermanos:
R/. Cristo, ten piedad de nosotros.

3- Señor Jesús, queremos aprender de ti y de María a servir.
R/. Señor, ten piedad de nosotros.

CANTO: PREPARAD EL CAMINO AL SEÑOR

PREPARAD EL CAMINO AL SEÑOR,
Y ESCUCHAD LA PALABRA DE DIOS.

Voz que clama en el desierto,
preparad el camino al Señor,
haced rectas todas sus sendas,
preparad el camino al Señor. PREPARAD...

5. Lectura de la palabra de dios

SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS (MC 1,1-8):

Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Conforme está escrito en Isaías el profeta: «Mira, envío mi mensajero delante de ti, el que ha de preparar tu camino. Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas».

Apareció Juan bautizando en el desierto, proclamando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. Acudía a él gente de toda la región de Judea y todos los de Jerusalén, y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados.

Juan llevaba un vestido de piel de camello; y se alimentaba de langostas y miel silvestre. Y proclamaba: «Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo; y no soy digno de desatarle, inclinándome, la correa de sus sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero Él os bautizará con Espíritu Santo».

Palabra del Señor.

MEDITACIÓN DE LA PALABRA:

Apareció Juan bautizando en el desierto, proclamando un bautismo de conversión, Juan viene a preparar los caminos al Mesías ¿Cómo es que Juan atraía a tantos hombres y mujeres? Ciertamente, denunciaba a Herodes y a los líderes religiosos, un acto de valor que fascinaba a la gente del pueblo. Pero, al mismo tiempo, no se ahorra palabras fuertes para todos ellos: porque ellos también eran pecadores y debían arrepentirse. Y, al confesar sus pecados, los bautizaba en el río Jordán. Por eso, Juan Bautista los fascinaba, porque entendían el mensaje del auténtico arrepentimiento que les quería transmitir. Un arrepentimiento que era algo más que una confesión del pecado —en sí misma, un gran paso hacia delante y, de hecho, muy bonito! Pero, también, un arrepentimiento basado en la creencia de que sólo Dios puede, a la vez, perdonar y borrar, cancelar la deuda y barrer los restos de mi espíritu, enderezar mis rutas morales, tan deshonestas.

«No desaprovechéis este tiempo de misericordia ofrecido por Dios», No estropeemos este momento apto para impregnarnos de este amor purificador que se nos ofrece, podemos decirnos, ahora que el tiempo de Adviento comienza a abrirse paso ante nosotros.

¿Puedo convertir este tiempo en un tiempo para una confesión más auténtica, más penetrante en mi vida?

El Señor me ofrece ese camino de liberación de mis pecados y de llegar a la plena salvación. Es el Padre que sale a mi encuentro y me regala su Amor incondicional.

Tengo que preparar los caminos de mi conciencia al Señor. Allanar las colinas de mi soberbia, aplanar las honduras de mis complejos, temores, debilidades y pecados. Abrir senderos de venida, buscados y pensados en el desierto del silencio interior, libre de tantas ocupaciones y preocupaciones.

Juan pedía sinceridad —sinceridad con uno mismo— a la vez que abandono en la misericordia Divina. Al hacerlo, ayudaba al pueblo a vivir para Dios, a entender que vivir es cuestión de luchar por abrir los caminos de la virtud y dejar que la gracia de Dios vivificara su espíritu con su alegría. ¿Estamos preparados, durante este Adviento, para enderezar los caminos para nuestro Señor?

CANTO: VEN SEÑOR JESÚS (HNA GLENDA)

Ven Señor Jesús, porque sin ti ya no hay paisaje.
Ven Señor Jesús, porque sin ti no hay melodías.
Ven Señor Jesús porque sin ti no encuentro paz en nada
sin ti mis ojos no brillan.
La vida es poca cosa sin ti sin ti, sin ti, sin ti,
la vida es poca cosa.

Ven Señor Jesús, ven pronto a mi vida,
ven pronto Señor, ven pronto.

SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS (LC 1,26-38):

En aquel tiempo, fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando, le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo.

El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin». María respondió al ángel: «¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?». El ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios». Dijo María: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel dejándola se fue.

Palabra del Señor.

MEDITACIÓN DE LA PALABRA:

«Vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús» (Lc 1,31).

Este mensaje nos dice que la Navidad está ya cercana. María nos abrirá la puerta con su colaboración en la obra de Dios. La humilde doncella de Nazaret escucha sorprendida el anuncio del Ángel. Precisamente rogaba que Dios enviara pronto al Ungido, para salvar el mundo. Poco se imaginaba, en su modesto entendimiento, que Dios la escogía justamente a Ella para realizar sus planes.

María vive unos momentos tensos, dramáticos, en su corazón: era y quería permanecer virgen; Dios ahora le propone una maternidad. María no lo entiende: «¿Cómo se hará eso?» (Lc 1,34), pregunta. El Ángel le dice que virginidad y maternidad no se contradicen, sino que, por la fuerza del Espíritu Santo, se

integran perfectamente. No es que Ella ahora lo entienda mejor. Pero ya le es suficiente, pues el prodigio será obra de Dios: «A Dios nada le es imposible» (Lc 1,38). Por eso responde: «Que se cumplan en mi tus palabras» (Lc 1,38). ¡Que se cumplan! ¡Que se haga! ¡Fiat! Sí. Total aceptación de la Voluntad de Dios, medio a tientas, pero sin condiciones.

En aquel mismo instante, «la Palabra se hizo Carne y habitó entre nosotros» (Jn 1,14).

¿En qué medida estamos disponibles para Dios y vemos lo que él quiere hacer en nosotros y por medio de nosotros? Hoy se nos muestra el ejemplo maravilloso de María. Aun sin ver claramente todo lo que implicaba, aceptó su misión de llegar a ser la madre del Salvador. Jesús quiere nacer en nuestro mundo por medio de nosotros también, con nuestra colaboración. Nosotros también tenemos que decir nuestro Sí a Dios y a sus planes para nosotros y para el mundo. Digamos generosamente nuestro Sí con Jesús y María.

6- Silencio largo para reflexionar estas preguntas: (MÚSICA DE FONDO (abre el silencio la canción Alégrate María)

¿Qué nos sugiere esta lectura? ¿Cómo vemos a María? ¿En el altar, o como un modelo de referencia?

¿Qué nos inspira la Virgen María? ¿Sólo ternura? ¿Es un testimonio y una interpelación para nuestra fe?

¿Caemos en la cuenta de que, María, es la portadora más auténtica del Evangelio de Dios?

¿No la dejamos, con frecuencia, demasiado elevada en los retablos, procesiones.. ,etc., sin trascendencia para nuestra vida cristiana?

7. Oración-respuesta

Todos: ¡Queremos imitarte, María!

Voz: ¡Yo soy simple esclava del Señor!

Todos: ¡Queremos imitarte, María!

Voz: ¡No tengo grandes cosas que ofreceros, ni a Dios, ni a vosotros!

Todos: ¡Queremos imitarte, María!

Voz: ¡No tengo más riqueza que el estar enamorada de Dios!

Todos: ¡Queremos imitarte, María!

Voz: Sin la Palabra del Señor, yo no soy nada

Todos: ¡Queremos imitarte, María!

Voz: ¡Nunca dejaré de dar gracias a Dios por haberse fijado en mí!

Todos: ¡Queremos imitarte, María!

Voz: Hoy aún sigue resonando en mis oídos la voz del ángel

Todos: ¡Queremos imitarte, María!

Voz: ¡Sólo Dios sabe que, sin comprender, me fié de El!

Todos: ¡Queremos imitarte, María!

Voz: No tengo más belleza, que la que Dios puso en mi corazón

Todos: ¡Queremos imitarte, María!

Voz: No tengo más tesoro que a Jesús en mis entrañas

Todos: ¡Queremos imitarte, María!

Voz: No tengo más orgullo que haber colaborado con el plan de Dios

Todos: ¡Queremos imitarte, María!

CANTO: QUIERO DECIR QUE SI

Quiero decir que sí,
como tú, María; como tú un día,
como tú María.

Yo quiero serle fiel,
como tu, María; como tú un día,
como tú María.

Quiero alabarle a El,
como tú, María, como tú un día,
como tú María.

8- Peticiones:

Abramos nuestros corazones al Señor Jesús para que por medio de María viva en nosotros y esté con nosotros. Pidamos confiados:

1- Santa María, llena de gracia: nos reunimos para alabarte, para alabar a Dios que ha hecho en ti maravillas. **Todos: Santa María, ruega por nosotros.**

2- Santa María, pobre y humilde: enséñanos a vaciarnos de nosotros mismos, y a encontrar nuestra fuerza sólo en Dios. **Todos: Santa María, ruega por nosotros.**

3- Santa María, fiel y obediente, que respondiste generosa a la Palabra: ayúdanos a creer, a confiar y a ponernos en las manos de Dios. **Todos: Santa María, ruega por nosotros.**

4- Santa María, ejemplo de caridad, que te pusiste al servicio de todos: enséñanos a servir, enséñanos a amar. **Todos: Santa María, ruega por nosotros.**

5 - Santa María, Madre de misericordia: ayúdanos a descubrir a Dios como Padre y enséñanos a perdonar. **Todos: Santa María, ruega por nosotros.**

6 - María, mujer del silencio y de la escucha, que oíste la Palabra y la guardaste: enséñanos a orar, a meditar, a guardar la Palabra hasta que dé fruto. **Todos: Santa María, ruega por nosotros.**

7- María, mujer de esperanza, Virgen de Adviento, que adelantaste, con tu respuesta, la llegada del Mesías: ayúdanos a mantener nuestras lámparas encendidas.

Todos: Santa María, ruega por nosotros.

9. Oración-respuesta

Todos: ¡Danos tu fe, María!

Voz: No comprendí, pero me fié

Todos: ¡Danos tu fe, María!

Voz: Al principio pensé que era un sueño,
luego entendí que era cosa de Dios

Todos: ¡Danos tu fe, María!

Voz: ¡Di gracias a Dios por ser su escogida!

Todos: ¡Danos tu fe, María!

Voz: Pensé que, aquello, era una gran equivocación, pero Dios, nunca se equivoca

Todos: ¡Danos tu fe, María!

Voz: Salí y fui corriendo a casa de mi prima. ¡No cabía más alegría en mí!

Todos: ¡Danos tu fe, María!

Voz: Me dije y grité: ¡bienaventurada me llamarán todas las generaciones!

Todos: ¡Danos tu fe, María!

Voz: Desde entonces, sentí que Dios era el mayor regalo que podía esperar

Todos: ¡Danos tu fe, María!

Voz: Desde entonces, viví cuidando y amando, al Dios Niño

Todos: ¡Danos tu fe, María!

Voz: Desde entonces, la humanidad tuvo la posibilidad de ver al mismo Dios

Todos: ¡Danos tu fe, María!

Voz: Desde entonces, siento que soy Madre de Dios y Madre vuestra

Todos: ¡Danos tu fe, María!

Voz: Desde entonces, sólo quise ser para Dios y, Dios, sé que estuvo en mí

Todos: ¡Danos tu fe, María!

Voz: Una noche, la más silenciosa y misteriosa del año, alumbré al que tantos hombres y

mujeres hubieran deseado ver con sus propios ojos..

Todos: ¡Danos tu fe, María!

10- Dinámica: La corona de adviento

(Se lee la simbología con música de fondo)



Se denomina corona de adviento a un adorno hecho con ramas de abeto o pino, con cuatro velas. Esta corona anuncia que la Navidad está cerca y debemos prepararnos.

Las cuatro velas suelen ser de los siguientes colores:

Azul: Representa el espíritu de la vigilia.

Verde: Representa la esperanza.

Rosa: Representa la alegría por el anuncio del nacimiento de Jesús.

Amarillo: Es el color de la presencia luminosa de Dios.

Los cristianos, para prepararnos a la venida de nuestra LUZ y VIDA, la Natividad del Señor, aprovechamos esta "Corona de adviento" como medio para esperar a Cristo y rogarle infunda en nuestras almas su luz.

El círculo es una figura geométrica perfecta que no tiene ni principio ni fin. La corona de adviento tiene forma de círculo para recordarnos que Dios no tiene principio ni fin, reflejando su unidad y eternidad. Nos ayuda también a pensar en los miles de años de espera desde Adán hasta Cristo y en la segunda y definitiva venida; nos concienta que de Dios venimos y a Él vamos a regresar.

Las ramas verdes de pino o abeto representan que Cristo está vivo entre nosotros, además su color verde nos recuerda la vida de gracia, el crecimiento espiritual y la esperanza que debemos cultivar durante el Adviento.

Las manzanas rojas con las que algunas personas adornan la corona, representan los frutos del jardín del Edén, con Adán y Eva, que trajeron el pecado al mundo, pero recibieron también la promesa del Salvador universal.

El lazo rojo representa nuestro amor a Dios y el amor de Dios que nos envuelve.

El día de Navidad, las velas son sustituidas por otras de color rojo que simboliza el espíritu festivo de la reunión familiar. En el centro, se coloca una vela blanca o cirio simbolizando a Cristo como centro de todo cuanto existe.

El hecho de ir las prendiendo poco a poco cada domingo nos recuerda cómo, conforme se acerca la luz, las tinieblas se van disipando, de la misma forma que conforme se acerca la llegada de Jesucristo, que es luz para nuestra vida, se debe ir esfumando el reinado del pecado sobre la tierra. La luz de la vela blanca o del cirio que se enciende durante la Nochebuena nos recuerda que Cristo es la Luz del mundo. El brillo de la luz de esa vela blanca en Navidad, nos recuerda cómo en la plenitud de los tiempos se cumple el "ADVIENTO DEL SEÑOR".

11- La Palabra encarnada. (Recitar todos juntos)

Tu Palabra se hizo carne
y mi carne se hace hoy palabra tuya,
tallada con tu brisa de absoluto
en mi roca de límite y distancia.

Soy ágil libertad
en tu corazón que me anida
y en tu pensamiento que me crea.

Soy palabra como espada de dos filos
en tu mano de profeta,
y palabra de corazón cercano
en tus ojos de hogar universal.

Soy palabra ronca
de tanto sufrimiento,
parida por gargantas enlazadas,
en tu pueblo que grita su gemido.

Soy palabra tuya, nazarena y pobre,
con olor a tierra mojada de camino,
y a mar con rumores de salitres
y gentes en la playa a la deriva.

Soy palabra hecha silencio
remansada en el invierno
donde todo saber se acaba,
y nace nueva como flor de primavera
en el tronco mutilado por la poda.

Soy palabra llevada por los vientos
hasta puertas y ventanas,
que se hospeda donde abren,
o se pierde jugando en cualquier calle. (E. González Buelta)

CANTO 983.- MAGNIFICAT (Se reza el Ave María mientras se canta el Magnificat)

Magnificat, Magnificat,
Magnificat anima mea Dominum.
Magnificat, Magnificat,
Magnificat anima mea. (bis)

12. Bendición final:

Oh Dios y Padre nuestro: Tú colmas de bienes a los hambrientos y despides vacíos a los ricos y autosuficientes. En esta oración nos has colmado con la palabra y con el pan de vida de tu Hijo Jesucristo.

Danos la gracia de sentirnos hambrientos de su venida a los corazones y a los hogares de todos.

Cólmmanos con su espíritu de servicio y de amor generoso para que por medio de nosotros él se haga cercano a nuestros hermanos.

Estamos ya muy cerca de Navidad. Con la Virgen María, la madre expectante, esperamos la venida del Señor. Con ella decimos: Somos siervos del Señor; queremos cumplir su voluntad y dar a su Hijo a todos, para que también tengan parte en su salvación. Para ello, que la bendición de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros y os acompañe siempre. Amén.

CANTO FINAL: ENGRANDECE MI ALMA

Engrandece mi alma al Señor,
y mi Espíritu se alegra en Dios mi Salvador.
Dadle gracias ahora y siempre,
por todo lo que os ha dado
y así podréis ver qué grande es el Señor.